

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 35 – 8 de septiembre 2022

Queridos colegas

Reiniciamos el curso y lo hacemos con un texto para el Blog del pase de Rosa Vázquez, quien a partir de los documentos resultado del Colegio del Pase de la *Ecole de la Cause freudienne* -documentos que fueron publicados en este Blog del pase en su número 32 del 17 de julio 2022- realiza un recorrido sobre la noción del santo y el *gai savoir*.

Félix Rueda

Presidente de la ELP

La Escuela y el santo

Rosa Vázquez Santos

El pasado mes de julio fueron publicados en este blog los documentos de la ECF en torno al pase. Me interesó mucho un comentario de Miller sobre la figura del santo en “Televisión”: el santo sería un buen modelo para soportar las posibles injusticias que el nuevo reglamento del pase pudiera provocar, porque el santo a menudo manda al diablo la justicia distributiva. Envié entonces una breve nota subrayando este punto, pero también manifesté mis dudas sobre el interés de compartirla, la respuesta desde el blog del pase fue invitarme a desplegar el tema.

En “Televisión” Lacan dice: “Ocupémonos pues del psicoanalista [...] no podríamos situarlo mejor objetivamente sino con lo que en el pasado se llamó ser un santo [...] Un santo, para hacerme entender, no hace la caridad [charité]. Más bien se pone a hacer de desecho [déchet]: descarida [décharite: desecha la caridad]. Y ello para realizar eso que la estructura impone, a saber, permitir al sujeto, al sujeto del inconsciente, tomarlo como causa de su deseo”.

El santo se presenta en “Televisión” como un nombre del ‘deser’ y, en tanto logra dejarse hacer lo que la estructura le impone, como un modelo para el psicoanalista. En el mismo texto, pocas páginas después, Lacan apuntará otra posible aspiración: el *gai savoir*. ¡Todo un programa de orientación para los miembros de una Escuela!

Pero la santidad no parece estar al alcance de cualquiera, así, en “Televisión”, Lacan reconoce no ser más que un aspirante a santo y describe la ausencia de santidad que en general rodea al santo: “A veces, no obstante, tiene un relevo, que no le da más contento que a todo el mundo. Goza. Y durante ese tiempo ya no opera. No es sin que los listillos no lo acechen entonces para sacar consecuencias de ello, para reinflarse a sí mismos”. Ahora bien, Lacan añade: “Pero al santo le importa un bledo, e igualmente respecto de aquellos que ven ahí su recompensa. Lo cual es para desternillarse de risa”.

La santidad de dejarse realizar como desecho, “como aquello que impone la estructura”, no parece fácil más allá de la soledad de la práctica, salvo... ¡Que todos fuésemos santos! Y cito de nuevo a Lacan: “Yo cogito desesperadamente para que haya nuevos como esos (...) Cuantos más santos seamos, más nos reiremos: es mi principio; es incluso la salida del discurso capitalista -lo cual, si solo es para algunos, no constituirá ningún progreso-”.

¿Qué tipo de desecho sería el santo? Lacan lo dice en “Televisión”: “el santo es el desecho del goce”. Y, en “La salvación por los desechos”, Miller apunta que el desecho sería lo que cae, se desprende o negativiza, pero también el oro que surge de esa operación, lo que se eleva o resplandece. El desecho no sería pues el vacío, sino el resto que queda cuando lo que taponaba el vacío cae. Entonces, el desecho, el santo: es el *sinthome*. Y esto nos lleva a Joyce.

En su conferencia “Joyce el síntoma” y en el *Seminario 23*, Lacan retoma el tema del santo y la santidad en relación a Joyce, jugando con las homofonías al modo de *Finnegans Wake*: homofonías entre *sinthome* y *saint homme* (hombre santo) e, incluso, entre *sinthome madaquin* y Santo Tomás de Aquino (*sinthomadaquin*). Pero con Joyce el acercamiento al santo es tan sólo fonético, pues para Lacan el escritor no encarna precisamente al hombre santo... Y este desarrollo me permite abrir otro tema.

No hay santo sin tentaciones y una Escuela de psicoanálisis ofrece diversas: instancias, espacios, galones o *gradus* o, peor, la de no hacer nada. ¿Cómo orientarnos por el santo frente a las tentaciones? En “Televisión” Lacan afirma que “el santo no goza ni se canoniza a sí mismo”; mientras que en sus comentarios sobre Joyce nos muestra lo que haría obstáculo a la santidad: “Joyza demasiado del S.K.bello para eso, tiene de su arte arteorgullo hasta la saciedad”.

No es lo mismo encarnar un resto como arte que como desecho, no es lo mismo gozar de dejarse escribir que de forjarse un nombre con la escritura. La reintroducción del narcisismo puede producirse como consecuencia de las obras del santo, pero distaría mucho del “este objeto, ella ya lo ha recuperado con su arte” que Lacan atribuye a Duras. El brillo narcisista que pueda emanar de las obras del santo no es su objetivo, sino un efecto colateral y no buscado, pues “no hay santo más que no queriendo serlo, renunciando allí a la santidad”. El santo sabe que la “farfulla epistémica” no es más que semblante y -aunque si a su sinthome le conviene puede amarla con locura- en ningún caso la toma por el “decir magistral” de Joyce.

El santo se presenta como aquel que abdica de todo lo que no es su sinthome. Frente a Joyce, abdica del escabel, accede a la castración del escabel. Lo que interesa y ocupa al santo es realizarse como sinthome, una y otra vez, pues, como dice Miller en *El Uno todo solo* “el sinthome es lo real y su repetición”. Así las cosas, poco parece tener que ver lo imaginario y lo simbólico, la aspiración del santo es más bien del orden de lo real, por eso, lejos de apuntar al martirio, la santidad se revela en Lacan como la vocación del sinthome. La santidad como buen uso del desecho, como salvación por los desechos, sería la identificación al sinthome.

Retomo aquí el comentario que dio lugar a este texto: al santo no le importa la justicia distributiva. Si el santo sólo quiere realizarse como sinthome, su acercamiento a instancias, dispositivos, galones o *gradus* se debería a las facilidades que esos lugares ofrecen para su iteración, pero lo haría causado por su sinthome, no por los lugares. Por esta razón no le afectaría la injusticia de las respuestas, frente a un no, cogería su sinthome y se iría con él a otra parte. Si encuentra donde seguir iterando, el santo no pierde el tiempo insatisfaciéndose.

Sin embargo, como ya he comentado, Lacan reconoce no alcanzar la santidad y en “Joyce el síntoma” llega a enunciar: “A decir verdad no hay Santo-en-sí, sólo hay el deseo de perfilar allí lo que se llama la vía, la vía canónica”. Y aquí surge lo que hay de no tan santo en los analistas: no hay analista sin resto-sinthome, pero tampoco sin otros restos menos canonizables, más del lado del ser y del tener. Lacan ofrece también una orientación para estos restos, nos dice: “tener, es hacer con”, dejando claro que una Escuela ha de ofrecer un lugar para el hacer con la “la farfulla epistémica”. ¿Y qué orientación para esa producción?

Si la alegría se instala en el análisis cuando el sentido cae, la orientación que parece convenir a los aspirantes a santos, a quienes quieren reír, es la del *gai savoir*. En “Televisión” Lacan se refiere al *gai savoir* como aquel que consiste: “no en comprender, en morder en el sentido, sino en pasar rozándolo lo más cerca posible sin que él haga para esa virtud, para con ello gozar del desciframiento”. Se trataría pues del saber de Rebelais, quién sirviéndose de lo grotesco, de lo carnavalesco, destituye los semblantes y convoca la risa. El *gai savoir* orientaría una producción que busca hacer deconsistir el sentido y lo fantasmático, desenmascarar y hacer caer semblantes e identificaciones.

Así pues, la referencia tomada de los documentos del ECF me ha llevado a proponer al santo y el *gai savoir* como orientación, frente a las injusticias, pero, sobre todo, para alcanzar la risa. Y concluyo recordando que nada dice Lacan del *gradus* y la risa, pero sí sobre el santo: son los santos quienes ríen. Y es sabido que cuando reímos embrollamos menos, facilitando que no-todo sean reglamentos y que la apertura a la contingencia se haga posible.